

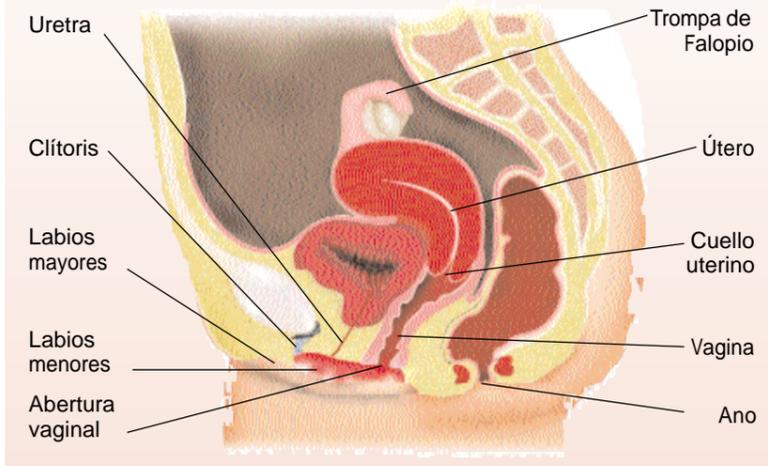
LA REPRODUCCIÓN

Los seres humanos nos reproducimos sexualmente al unirse una célula masculina (espermatozoide) con una femenina (óvulo). La combinación de ambas determinará la herencia biológica y el sexo del futuro bebé. Durante nueve meses, periodo en el que tiene lugar la gestación en la mujer, se formará y desarrollará el nuevo ser.

EL APARATO REPRODUCTOR FEMENINO

Está formado por los ovarios (los que dan lugar a los óvulos), las trompas de falopio (donde tiene lugar la fecundación), el útero (se aloja el óvulo fecundado y se

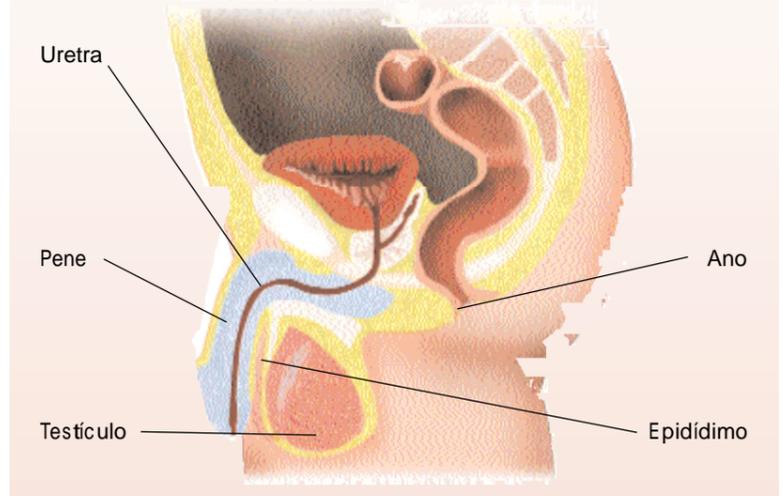
desarrolla hasta el momento del nacimiento), la vagina (donde se reciben los espermatozoides y por donde sale el niño al exterior) y la vulva (genitales externos).



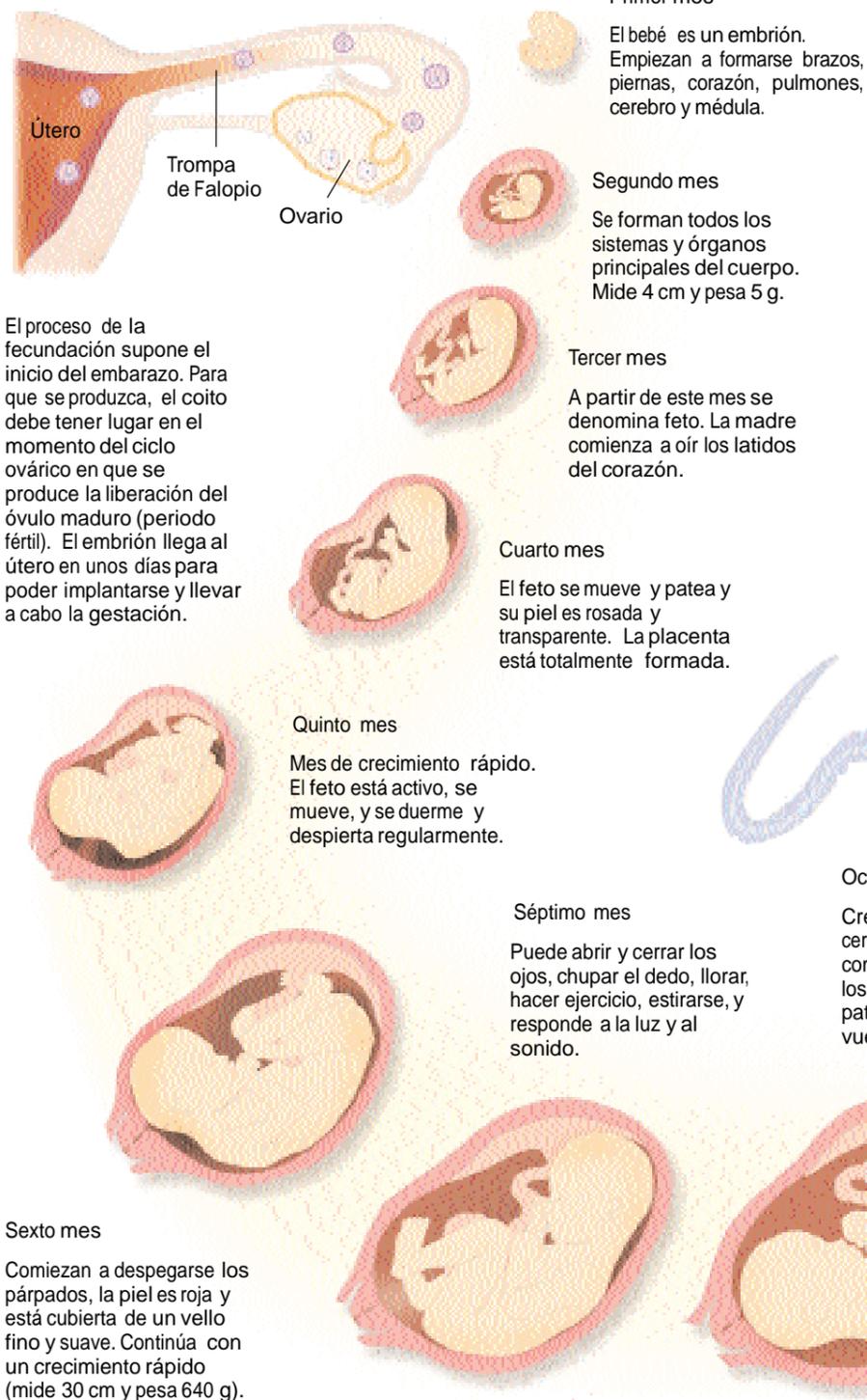
EL APARATO REPRODUCTOR MASCULINO

Está constituido por los testículos (dos gónadas en las que se encuentran los túbulos seminíferos donde se forman los espermatozoides), las glándulas

anexas (son las que segregan diferentes productos que forman el líquido seminal) y el pene (que es el que permite la entrada de los espermatozoides en la vagina).

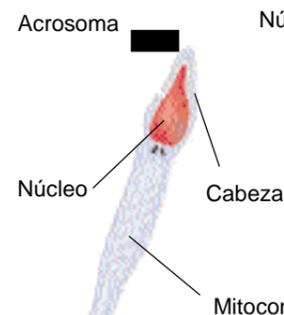
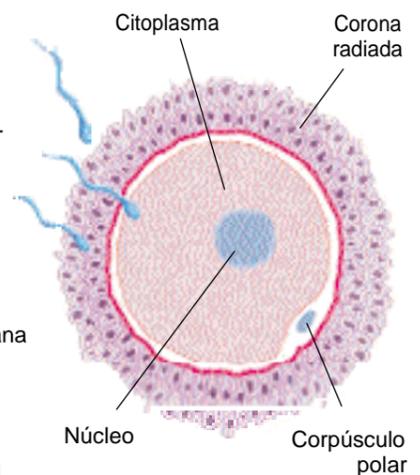


LA FECUNDACIÓN



EL ESPERMATOZOIDE Y EL ÓVULO

Desde la pubertad hasta la menopausia (aproximadamente a los 50 años), el aparato reproductor femenino sufre cambios cíclicos que posibilitan la fecundación, producida cuando un espermatozoide atraviesa la membrana del óvulo y se introduce en él.



Los espermatozoides o células sexuales masculinas son producidas, a diferencia de la mujer, durante toda la vida fértil del varón de una forma continua.